

DIÁLOGOS

30 AÑOS DE CIENCIA CORDOBESA



VIVIANA DABBENE

DIÁLOGOS

30 AÑOS DE CIENCIA CORDOBESA

***Diálogos - 30 años de ciencia cordobesa** es una colección que forma parte del libro digital del CEPROCOR, escrito en homenaje a su trigésimo aniversario. En esta colección se presentan memorias y entrevistas realizadas a los científicos y científicas que son parte o han pasado por el Centro, en su etapa fundacional. Son, además, la fuente central para la reconstrucción de los orígenes de esta institución. Es tan rico el material obtenido que se ha decidido, con la aprobación de cada uno de los entrevistados, compartir las experiencias y miradas sobre lo que ha sido y sigue siendo la construcción de un centro científico tecnológico de excelencia.*

Asimismo, esta colección es un homenaje a todos quienes contribuyen desde la ciencia y la tecnología a desarrollar el sistema social y productivo, a resolver problemáticas a través del conocimiento y a mejorar la calidad de vida de las personas.



ACOMPañAR EL DESARROLLO

Diálogo con Viviana Dabbene

*La científica fue una de las primeras en conformar el staff permante del CEPROCOR. Ella inauguró el laboratorio de medicamentos que aún hoy lidera. Inmediatamente comenzaron a brindar servicios al entorno, con alto impacto en la industria y en el campo de la salud no sólo local sino regional. En **Diálogos**, recorreremos su trayectoria personal y profesional, en la que es posible reconocer una generosa entrega a la misión del Centro.*

PROYECTO ESPAÑA O PUNILLA

¿Cómo se incorporó al proyecto CEPROCOR?

Yo sabía que existía este proyecto mientras estaba haciendo el doctorado. Trabajaba en el Departamento de Farmacia de la Facultad de Ciencias Químicas; estábamos físicamente en el subsuelo. Escuchaba que hablaban sobre el proyecto y sobre la gente que estaba convocada y me parecía que eran todas personas muy importantes que yo conocía. Entonces, ni me imaginaba que me iban a convocar. Además, no estaba ni en mis planes. Yo estaba terminando mi tesis y tenía otros proyectos para mi futuro. No eran muchos los farmacéuticos que hacían un doctorado en Ciencias Químicas (era la década de los 90). Éramos muy pocos. Entonces mis planes personales estaban en consonancia con lo que creía eran las necesidades del Departamento de Farmacia y de las nuevas materias y asignaturas que se estaban por armar para el nuevo plan de estudios de la carrera.

Yo tenía un lugar de trabajo en Barcelona, en España. Quería hacer Farmacia Clínica que comprende, entre otras cosas, el dosaje de fármacos en plasma para ajustar las dosis terapéuticas de los pacientes y el desarrollo de las metodologías para realizarlo. Era en el Hospital de San

Pablo y de la Santa Cruz; ya tenía asignada a la persona con la que iba a trabajar, me faltaba conseguir una beca o apoyo financiero para ese post-doc.

¿El doctorado sobre qué era?

El doctorado lo hice en Córdoba sobre síntesis y estabilidad de unos compuestos orgánicos en el Departamento de Farmacia, con una beca del CONICET. O sea con el posdoc, estaba reorientando mi formación para especializarme en algo en lo que no había trabajado, que era con fármacos en matrices biológicas.

Yo había trabajado en síntesis de unos compuestos que presentaban potencial actividad biológica contra el *Trypanosoma cruzi* que es el agente causante del Mal de Chagas, y había estudiado también su estabilidad.

Rendí mi tesis de doctorado en mayo de 1994 y ya estaba organizando todo para irme a España. Era bastante disruptivo para el CONICET: un farmacéutico haciendo un doctorado y un posdoc en Farmacia Hospitalaria. Entonces estaba analizando todas las posibilidades de becas para poder irme. En ese contexto, el Dr. Alonso y el Dr. Pérez se contactaron con mi directora de tesis y le plantearon organizar una entrevista conmigo para ver la posibilidad de que yo ingresara al CEPROCOR. Entonces, yo asisto a la entrevista junto con ella y ahí me plantean la posibilidad de trabajar en Santa María de Punilla. Me cuentan cómo era el proyecto y me explican que también iba a poder, de alguna forma,

seguir trabajando con mi tema. Entonces me solicitaron que mandara mi currículum para ser evaluada.

¿Y qué le parecía el proyecto?

La verdad es que me parecía fabuloso, porque yo ya había escuchado del proyecto y conocía a los profesionales que eran parte. Nunca había soñado con estar y que de pronto me brinden la posibilidad, me convoquen. Fue algo impensado, una alternativa muy interesante pero que me desviaba de mi norte personal: en lugar de ir a España me venía a Punilla. Después de aquella entrevista pasó un buen tiempo.

Estaba preparándome para concursar en el Departamento de Farmacia para ser profesora en una de las materias de la carrera. Para este concurso, no tenía muchos antecedentes en comparación con las personas con las que competía. Cuando terminé de concursar, estaba esperando los resultados, y mientras estaba esperando me llamaron por teléfono para avisarme que había sido seleccionada para el CEPROCOR.

¿Simultáneamente?

Sí, claro, anecdótico. Fue una satisfacción para mí porque mi currículum de alguna forma había sido ponderado por otras personas que consideraban que tenía lo necesario para participar del proyecto de CEPROCOR.

Así que empecé a trabajar en Juniors en Diciembre de 1995. En febrero de 1996 me fui a España a ver a la persona con

CEPROCOR de alguna manera me había planteado cierta apertura como para que yo siguiera con mis proyectos y formación. Regresé en marzo.

Empecé a trabajar y cambió la dinámica.

¿Y pudiste hacer el posdoc?

No pude realizarlo. Desde el Ministerio de Salud de la Provincia le pidieron al CEPROCOR que analizáramos unos medicamentos. Muchos médicos tenían problemas con algunos anestésicos. Desde la Dirección de Farmacias de la Provincia nos trajeron algunos lotes para que nosotros les hiciéramos un control de calidad según farmacopeas. Se sospechaba que esos anestésicos no tenían la potencia declarada porque no producían el efecto esperado en los pacientes. Entonces empecé a trabajar en el laboratorio. Como estaba sola, trabajaba en una mesada separada, con las chicas de Agroquímicos (Mirtha Nassetta, Noemí Reartes y Carina Frutero). Trabajábamos con técnicas analíticas similares. Me acuerdo que yo no sabía nada de Cromatografía Líquida, porque durante mi tesis no la necesité; así que ellas me enseñaban y el resto de mis compañeros también.

¿Qué es la Cromatografía Líquida?

Es la técnica que más se usa para analizar fármacos. Así que la aprendí acá en el CEPROCOR.

Entonces empezamos a hacer los análisis a los medicamentos que nos enviaron desde la Provincia. Usamos diferentes técnicas analíticas según lo

1998 | Inundación en sótano de Barrio Juniors. Científicos y científicas al rescate de reactivos y elementos. En 1998 se inundó el sótano de Barrio Juniors. Los investigadores tuvieron que actuar rápidamente para rescatar reactivos y elementos que se encontraban allí. En la imagen, de izquierda a derecha: Viviana Dabbene, Gabriela Castelli, Gabriel Spahn y Román Bassani.



indicado en farmacopeas. Hice los informes. Me acuerdo, que los había revisado el doctor Alonso, que era el director del CEPROCOR en ese momento. Entregamos los informes. Y allá fue la bomba. Explotó.

¿Qué pasaba con los medicamentos?

Algunos de los medicamentos no cumplían con las especificaciones de las Farmacopeas vigentes. Encontramos que no tenían la potencia esperada. Por ejemplo, tenían que tener entre el 90 y el 110 % de la cantidad declarada del activo y nosotros encontrábamos que tenían bastante menos que lo esperado: un 80 % en algunos casos. Entonces esa dosis en ciertos pacientes alcanzaba para lograr el efecto terapéutico y en otros, no.

¿Qué pasó entonces cuando se entregó ese informe?

Estaban todos los anestesiólogos felices, porque por fin alguien les daba la razón, pero los profesionales de control de calidad de los laboratorios involucrados no creían en los resultados y cuestionaban: “¿Quién es esa? ¿Quién conoce al CEPROCOR? ¿De dónde salieron esos informes?”, decían. Entonces se contactaron con el Dr. Alonso y agendaron una visita técnica, en la que vinieron los directores técnicos y los jefes de control de calidad, para ver

como realizábamos los análisis, porque estaban convencidos de que estábamos haciendo las cosas mal. Que cometíamos algún sesgo analítico.

Entonces, con esa gente supervisando, volvimos a hacer los análisis. Yo los hacía y Carina Frutero, era mi duplicado analítico. Yo hacía los ensayos y la otra profesional, también hacía a los mismos ensayos, con las mismas muestras de medicamentos.

Tomábamos dos alícuotas cada una. Todos análisis por espectrofotometría UV-Visible, titulaciones no acuosas, cromatografía líquida... Imagínate, tener gente que te mira y que te decía: “no te va a dar, no te va a dar”. El Dr. Alonso le había solicitado a Mirtha que oficiara como árbitro para revisar los cálculos, como una observadora independiente. Con respecto a los resultados obtenidos en estas repeticiones, algunos salieron igual, otros, diferentes, porque usaron otros lotes y estándares de referencia. Pero todos quedaron contentos en el sentido de que pudieron ver cómo se hacían las cosas, qué era el CEPROCOR, qué equipos y qué analistas teníamos.

¿Y qué pasó finalmente?

La Provincia, de acuerdo al informe y a todas estas verificaciones validaciones, decidió retirar esos lotes de medicamentos del mercado provincial.



TRANSFORMACIONES Y CRECIMIENTO

¿Cómo se llamaba el laboratorio en 1995?

No tenía nombre, porque se creó al alrededor de lo que hacíamos, en base a la demanda del sector público y privado. Era Laboratorio de análisis farmacéutico. Empezamos a crecer rápidamente. Se sumó a los meses la Lic. Eugenia Quinzio, luego la lic. Irene Cañas, por un tiempo, posteriormente el Farm. Raúl Flores y la Farm. Gabriela Castelli. Fuimos creciendo muy rápidamente, porque teníamos mucho trabajo, no sólo del ámbito público sino también de las empresas farmacéuticas de Córdoba y de provincias vecinas. Luego tuvimos tecnobecarios, algunos que pudimos contratar: la Bioq. Farm Silvia Farfán y sumamos más profesionales: Farm Cristian Casado, Bioq. Farm Verónica Shojjet, Farm Pablo Torres, Bioq. Cecilia Olmos, Bioq. Esp. Fernanda Mera, Bioq. Pamela Bianco, Farm. Diego Agón, entre otros. Hasta hace unos años que sumamos también a la Bioq. Farm. Carolina Rizzi, Bioq. María Jimena Herrero e Ing. Química Paula Perosio. Mucha de la gente con la que trabajamos son parte actual de CEPROCOR, otros se fueron a trabajar a la industria farmacéutica. Todos y cada uno de ellos me enorgullecen, porque formamos profesionales de éxito que se desempeñan en distintos ámbitos.

¿Qué otro recuerdo tiene de los inicios?

Recuerdo que el doctor Alonso nos llama a Pablo Rodríguez y a mí y nos pide que analizáramos la posibilidad de fabricar medicamentos. Pablo había trabajado en la industria farmacéutica, y bueno, yo era farmacéutica. Teníamos algún tipo de infraestructura con la que podíamos contar acá en Punilla para fabricar comprimidos y algunas otras formas farmacéuticas liquidas. Entonces teníamos que explorar, ver qué podíamos elaborar: comprimidos, suspensiones, etc. de los fármacos de mayor consumo en hospitales públicos. Lo cierto es que ese proyecto de producción con el tiempo no prosperó pero sí prosperó el de control de calidad. Con los años, llegamos a la Agencia Córdoba Ciencia y el Lic. Carlos Debandi hizo una convocatoria pluralista a distintos actores de las universidades y del ámbito público y privado para armar dos redes: una de producción, donde se aprovecharan las fortalezas de las instituciones y otra de control de calidad, con el mismo criterio. Siempre participaba el Ministerio de Salud, a través de la Dirección de Farmacias. Con esa área del Ministerio de Salud nos entendíamos fácilmente, porque eran colegas y manejaban todo lo que tenía que ver con los medicamentos que se

compraban para los hospitales públicos. También recuerdo que el Ministerio de Salud, que tenía un convenio con CEPROCOR, le solicitó que lo apoyara en la evaluación de las monografías de medicamentos, cosméticos y productos médicos que se pretendían comercializar en la Provincia de Córdoba. Para ello CEPROCOR organizó un registro de evaluadores con profesionales destacados de los ámbitos de la ciencia pertinentes a los productos mencionados que trabajaban en las Universidades Nacional y Católica respectivamente. Este sistema de evaluación de productos para el registro provincial funcionó por muchos años.

¿Pudieran conformar las dos redes?

Sí, se conformaron las dos, pero la que prosperó y continuó por cerca de diez años fue el servicio de Control de Calidad de Medicamentos y Productos médicos de la Prov. de Córdoba, Servicio CMB.

Fue en la época en la que se promulgó la ley de prescripción de medicamentos genéricos.

Exactamente, fue en el 2002. Los médicos tenían que prescribir por el nombre de la droga y no el nombre comercial. Entonces, eso acentuó la necesidad de demostrar la calidad de los medicamentos que aparecieron en las farmacias como genéricos. Algunas marcas antes eran conocidas solo en el

ámbito hospitalario y por ese entonces comenzaron a dispensarse en farmacias. Entonces había que demostrar que los medicamentos de una marca eran similares in vitro al de las otras marcas. Que no había un doble estándar de calidad. Que eran similares.

Ese servicio, CMB, duró 10 años.

Se diluye cuando el CEPROCOR pierde la autarquía al transformarse en Secretaría del Ministerio de Ciencia y Tecnología, en la gestión de Tulio Del Bono.

Porque el CEPROCOR cobraba por los análisis al Ministerio de Salud o los laboratorios privados y podía pagarle por sus servicios a los otros laboratorios integrantes de la Red. Además, con ese dinero nosotros podíamos sostener el servicio. Cuando nos convertimos en Secretaría del Ministerio, dejamos de tener esa posibilidad. Entonces, no se pudo sostener.

¿De esas experiencias evolucionó el laboratorio?

El eje central siempre fue el control de calidad de medicamentos. En la época del Ministerio La idea de la producción reflató con CEPROFARM. Lo retomamos en 2013 con el proyecto de la convocatoria EMPRETECNO, que permitió contar con la actual planta piloto para productos nanotecnológicos estériles.



2022 - Unidad de Medicamentos. En las fotos, el equipo completo: Dabbene Viviana Graciela, Herrero María Jimena, Perosio Gonzalez Paula Natalia, Rizzi Ana Carolina, Quinzio Eugenia Leticia. Biodisponibilidad: Silvia Farfán y Gabriela Castelli.



Y esa evolución, ¿de qué depende?

La evolución de centros como este depende del contexto de la provincia y del país. De una política de ciencia y técnica de un país. Y de las gestiones que atraviesan la Provincia y la Nación.

Con el surgimiento de la Agencia Córdoba Ciencia se transformó un modelo de gestión local.

Desde mi laboratorio, esa visión más empresarial que trajo la Agencia nos benefició. Porque nos apoyó en todo lo que era el cumplimiento de normativas, en estar más comunicados con otras instituciones, ser más abiertos a las necesidades de la industria.

Las certificaciones con la Unidad de Gestión de la calidad nos vinieron como anillo al dedo.

Todos tuvimos un poco de miedo con el cambio de Gobierno. Porque no sabíamos sobre esta nueva forma de gestionar y cómo nos iba a impactar.

Desde el punto de vista de los análisis de medicamentos, nos vino bien la posición de la Agencia frente a la certificación de normas de Calidad, por la exigencias en el cumplimiento de normas respecto a quienes realizamos análisis para la industria farmacéutica.

Durante este período no solamente se acreditaron las normas ISO 9000, sino también las OHSAS 18001:1999 (IRAM 3800:1998), de salud y seguridad ocupacional. Fuimos una de las primeras instituciones públicas en certificar estas normas de higiene

y seguridad.

Al laboratorio de análisis farmacéuticos le fue muy bien porque las Buenas Prácticas de Fabricación y Control de la industria farmacéutica son como un combo de la ISO 9000, de normas de higiene y seguridad, de normas ambientales, entre otras.

Todas esas certificaciones a nosotros nos fortalecieron, se sumaron a nuestra capacidad de resolución de problemas y nuestro prestigio se conoció no solamente en Córdoba, sino en otras provincias. Entonces hacíamos análisis a muchos laboratorios de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires.

De todas formas, no a todas las áreas de CEPROCOR les impactó la gestión de la Agencia de la misma forma. A nosotros nos resultó como un viento a favor, en materia de servicios.

¿Y cuando se creó el Ministerio de Ciencia y Tecnología?

Cuando volvimos a ser parte de un Ministerio, 2010 aproximadamente, se volvió a cambiar toda la estructura del CEPROCOR. Por ejemplo, se reorganizó nuestra estructura interna según las técnicas analíticas y no por temáticas o proyectos. Fue un cambio de mirada, que puede ser interesante, pero demostró a la larga que se perdía mucha información que podía ser útil. Eso fue un poco frustrante.

Cambios en el modelo de trabajo.

Claro, por ejemplo, en nuestra área



perdimos muchos clientes en esa época. Porque con la estructura nueva, los clientes no siempre podían comunicarse con el profesional específico que conociera sobre el medicamento y su problemática.

La ventaja que tenemos actualmente es que la persona de una empresa o sector público dialoga con un técnico que habla su mismo idioma y que lo entiende. Eso es vital en nuestra área de conocimiento. De todas formas, en la misma gestión el CEPROCOR volvió a ser autárquico. Lo bueno de esa época también es que todos pudimos pasar al mismo escalafón científico-tecnológico, porque arrastrábamos serios problemas relacionados con la precariedad del trabajo de la mayoría de los profesionales técnicos del Centro. Fue en esa gestión, cuando se propone la nueva Ley de Autarquía del

CEPROCOR y el nuevo escalafón la Ley 9876.

¿Cómo fue eso?

Arrastrábamos muchos problemas relacionados con la precariedad del personal que trabajaba en las distintas áreas técnicas. Y no te olvides que nosotros, los primeros “12 “ designados en cargos de investigador, veníamos con el estigma de “haber caído parados”. De haber entrado en planta permanente con la Ley 8453, que incluía cargos con un relativamente buen sueldo para los científicos. El problema fue que luego no se continuaron las incorporaciones que el proyecto tenía previsto, sino que fueron ingresando por necesidad profesionales con figuras un tanto inestables. Entonces nosotros los 12 teníamos esa mochila que tuvimos



2022- Estudios de Biodisponibilidad de Fármacos. En la fotografía: viales con muestras previamente procesadas para inyectar en el equipo LC MS MS. Los análisis posibilitan luego tramitar la autorización para la venta de determinado medicamento genérico. También se realizan estudios clínicos de Fase I para la aprobación de nuevos medicamentos.

que cargar. Era muy duro ver a la gente hacer su trabajo y que estuviera en una situación laboral pasando de la figura de pasante a becario y después a contratos y así sucesivamente. Diferentes figuras para sostener la estructura.

Para sostener la estructura.

Con Tulio Del Bono se logró que se implementara un nuevo escalafón con la Ley que contuvo a todos los que hacemos ciencia y tecnología. Y eso es algo bueno. Valió la pena porque el CEPROCOR recuperó su autarquía y además se implementó el escalafón, donde migramos todos. Esto fue un hito. No importa lo que hayamos tenido que vivir, porque fue duro, pero valió la pena porque volvimos a ser autárquicos y logramos estar todos en un mismo escalafón.

Nombrar a toda la gente...

Claro, claro. Eso fue un hito. Lo rescato como algo muy positivo. De qué te sirve tener todos los reactivos al mundo, todo el material del mundo, si a las personas no le reconoces su trabajo o le ofrecés las condiciones acordes a la formación que cada uno tiene, a sus aportes, que son muy valiosos.

¿Cómo observa a ese primer CEPROCOR comparado con el actual?

Tengo mis objetivos propios, alineados a los objetivos institucionales. Y los defendí siempre. Todos los jefes que tuve fueron respondiéndome. Porque yo no estaba fuera de foco, sino que seguía las exigencias de controles farmacéuticos de la legislación nacional. Así que de acuerdo a lo teníamos que hacer (siempre hablo de lo relacionado al control de calidad de los medicamentos), en general siempre recibí apoyo.

CRECIMOS JUNTO CON LA INDUSTRIA

¿Cuál era su objetivo profesional?

¿Qué quería hacer de mi vida profesional? Siempre quise hacer cosas que impactaran en forma directa en la gente. Y la posibilidad de hacerlo se materializaba en este proyecto.

Segundo, me ofrecía la posibilidad de hacer lo que yo quería hacer: usar la ciencia y la tecnología para resolver problemas concretos. Cosas en las que yo pudiera ver el resultado.

Y yo creo que logré mis objetivos. Trabajé resolviendo problemas de la industria, de las personas. Y vine a trabajar a CEPROCOR porque mis objetivos personales, profesionales, coincidían con el objetivo institucional.

"Siempre quise hacer cosas que impactaran en forma directa en la gente"

Una satisfacción personal

Sí. Y del equipo. Fuimos creciendo mucho. Fuimos evolucionando junto con la industria farmacéutica local. Entonces, eso me llena de satisfacción. Nosotros pudimos ir evolucionando, tratando de cubrir sus necesidades.

Hubo un momento en que empezamos a quedarnos atrás, a quedar desfazados de las necesidades de nuestros

demandantes. Porque ellos necesitaban que cubriéramos esas necesidades.

Luego de un período, con el apoyo de subsidios y préstamos para los proyectos, pudimos equiparnos, y se hizo la reinversión. Así, seguimos la evolución junto con la industria.

Más que crecer, evolucionamos en función de la demanda. Por ejemplo, al laboratorio Fabop, que después se

"Fuimos evolucionando junto a la industria farmacéutica local"

convirtió en SAVANT PHARM, les hacíamos 100 análisis para hacer una determinación. Eso duró unos años. Después ellos lograron comprarse el equipamiento necesario: crecían y no nos necesitaban más. Eso es realmente importante y positivo. Entonces, los fuimos acompañando mientras era necesario para que ellos pudieran evolucionar de alguna manera. O los profesionales, entrenarlos para hacerlo. Por ejemplo hacíamos unas valoraciones microbiológicas de antibióticos, y capacitamos a un profesional y comenzaron a hacerlo ellos. Esto con respecto a la industria privada. Apoyamos en su crecimiento,

de alguna manera, a todos los laboratorios de Córdoba: Lavimar. SA., Cabuchi, Vent3, Química Luar, Inbiomed, también Hemoderivados, entre otros. También a laboratorios productores de cosméticos. Y en cuanto a la demanda pública lo mismo, siempre tratamos de ir acompañando al Ministerio de Salud. Siempre estuvimos a su disposición.

Se fue construyendo y consolidando una vinculación...

Esto tiene mucho que ver mucho con los interlocutores. Es común que nos llame el jefe de control de calidad o el director técnico de una empresa farmacéutica y nos diga por ejemplo: “Tengo un

problema de estabilidad del fármaco, ¿qué puedo hacer?”. Los dos entendemos que trabajamos por la calidad del producto y para hacer lo que sea necesario para no perjudicar a un paciente. Y ya el tema de conversación es inminentemente técnico y lo resolvés técnicamente. Es diferente hablar de técnico a técnico, porque conoces más las necesidades de su demanda. Y te vas adaptando también a esas demandas y vas investigando y creciendo, y buscando otras alternativas.

Eso hace que evolucionen las instituciones.

Es así. Y la evolución también está

CEPROCOR firmó un convenio con ANMAT para la creación de un Centro para la realización de estudios de Biodisponibilidad/Bioequivalencia en medicamentos. El Programa de Biodisponibilidad realiza estos estudios. En la Foto: Silvia Farfán y Gariela Castelli.



dada por las experiencias personales y colectivas que se van dando. Se me viene un recuerdo de un hecho puntual. Yo soy persistente y constante. Esto se dio en 1999, cuando salió la primera disposición de ANMAT (3185/99) respecto de qué fármacos en comprimidos y otras formas sólidas orales debían cumplir con requisitos de biodisponibilidad y bioequivalencia. Para una serie de fármacos que tienen problemas de solubilidad o absorción se pedían estudios de equivalencia en vivo o bioequivalencia. Por esos años, empiezo a insistir con que teníamos que hacer eso.

Recién ahora lo estamos haciendo. Se armó hace un par de años el laboratorio, se compró el equipamiento. Esta fue una historia de perseverancia porque avanzábamos casilleros y retrocedíamos otros. Cuando vos te propones algo tan grande, a veces es difícil. Mucha gente nos apoyó y ayudó durante todos estos años. Pero también hubo una evolución a nivel macro de Argentina. Hubo una evolución de la legislación, que nos fue apoyando con el tiempo. Porque en Argentina vamos atrás de la exigencia regulatoria, no vamos adelante. En ese momento, fines de los '90, nosotros nos estábamos adelantando.

¿Y ahora lo están haciendo, lo están empezando a hacer?

Si. Recibimos subsidios y préstamos.

Tenemos el cliente, tenemos el producto y lo vamos a hacer. También tenemos un proyecto financiado por FONARSEC y ANLAP. A nivel personal, yo siento que todo esto no estaba necesariamente escrito en mi destino. Porque formamos a varias profesionales con ese conocimiento Silvia, Gabriela, Eugenia, entre otras que son quienes van a seguir con esto.

Mi destino parece que era luchar para que esto fuera posible, sin bajar los brazos y “escribirlo en los destinos de otras personas” para lograr que a ellas les parezca importante realizar estos estudios, que se convenzan de que ser parte de esto era de esto era algo disruptivo en la historia de la institución.

En resumen, ningún proyecto se logra por la lucha de una sola persona. Todo se logra con un equipo de profesionales comprometido, trabajando juntos, con dedicación, esfuerzo, pasión y amor por lo que hacen.

Podes tener los reactivos y equipos, pero sin los profesionales apropiados no se logran los objetivos propuestos.

Les estoy infinitamente agradecida a todas las personas con las que trabajé y trabajo, porque de ellos aprendí y aprendo todos los días.

"Ningún proyecto se logra por la lucha de una sola persona"



30° Aniversario

CEPROCOR

CENTRO DE EXCELENCIA EN TECNOLOGÍAS Y PROCESOS

1992-2022

Ministerio de
**CIENCIA Y
TECNOLOGÍA**



CÓRDOBA
entre todos